

Reflejo

Me veo al espejo
y no puedo aceptar
esta cara larga,
estos ojos hinchados,
esta boca
indeseable.
Nariz rota
(contra el piso).
Vergüenza.
Me corto un mechón.
Coloreo otro
y hasta me vienen ganas
de sonreír.
La lluvia se fue y, de a ratos,
asoma el sol.
Me gustaría saber por qué
la lluvia me pone triste.
Me gustaría saber por qué
la tristeza me pone lluvia.



Mezcla

La bolsa de cemento
arquea mi espalda.
Mis vértebras
se comprimen.
Sol de enero
que con furia
me pega en la cabeza.
Apuro el paso hasta la sombra
de la construcción.
Lleno la hormigonera
y la pongo a funcionar.
Veó cómo mezcla arena, cemento y agua.
Me pregunto cuántas veces
habré hecho esto mismo
y cuántas otras más habré de hacerlo.
Cuántos giros de hormigonera faltarán
para poder descansar
de este diario deslomarme
bajo este sol
furioso
de enero.

Goteras

Cuando en forma de agua
se cae el cielo como ahora,
siento miedo
de que las casas
floten
o se disuelvan.
En este barrio de barro
todo malestar es posible.
La goteras se forman,
siempre inadecuadas,
en los lugares más incómodos:
la cama,
el inodoro
o justo encima de la máquina de coser.
No tengo tachos
para todas.
Que se moje el inodoro.
A nadie le va a hacer mal
cuatro gotas en la cabeza.
Más me vale,
pienso entre el barullo
del aguacero contra la chapa,
que termine el pantalón de don Paineñil,
que siempre paga
unos pesos de más.



Dos puntaditas

Tres camperas tuve que arreglar
para pagar la compostura
del ladino calefón eléctrico.
Se le ocurrió morir
justo ahora que faltan
apenas dos puntaditas
para el invierno
y todavía estoy
a diez cambios de cierres
de solucionar
la molestia de las goteras.

Buscar amigos

Todos tienen una vida
mejor que la mía.
Han formado una familia
escrito un libro.
Han grabado un disco
comen cosas ricas.
Corren maratones
toman buenos vinos.
Han conocido a un famoso
viajan por el mundo.
Desde la penumbra de mi casa
les pido amistad.

Desconectado

Apagada la computadora
escapa de la silla.
Corre
a mojarse los pies
en el pasto húmedo.
Desdoblado
envenenado
chupado y regurgitado
en múltiples conexiones.
Fragmentado hasta la insignificancia
un camino sin regreso.
Esquirlas
de carne y hueso
que viajan en la imposibilidad
de volver a reunirse.

(De Los oficios)

(De Redes sociales)

Pertenecer

Con el abrigo adecuado
atravieso el frío
de la noche temprana.
Vuelvo a casa,
estufa al rojo,
sopa de verduras,
hija jugando
y la sensación inquietante
de pertenecer al 10%
de la población.
Paso mis días
adherido a un esmartfon.
Ansío la novedad
en la vida ajena.
A mis espaldas fluye
vertiginoso
el mundo.

Hastío

Intento conjurar
el hastío
alargando
la última vocal
de cada palabra
que pronuncio.

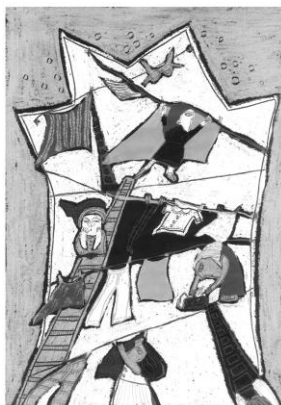
No funciona.

Todo eso
que de mí
desconozco,
me constituye.
Hasta un círculo entero
de relaciones humanas
puede espantarse
con la onda expansiva
de una lágrima.

Crecen las cicatrices
con nosotros.

Hámster

Cuando era joven,
engreído,
me reía de Diego Maradona.
Creía
con firmeza
en la ilustración
sin ser ilustrado
y en la libertad
sin conocerla.
Vivía un presente
acotado
inmediato
como un hámster
que entendió la rueda
pero todavía no sabe
de la pecera.



Alguno de estos poemas son inéditos,
y otros forman parte de los libros
Los oficios, Halley Ediciones, 2018,
Redes sociales, Editora Municipal Bariloche, 2018.

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°107 - Año VII - Julio de 2019
San Carlos de Bariloche



OFICIOS, REDES, LLUVIAS
POEMAS
SEBASTIÁN FONSECA

SELECCIÓN
MELISSA BENDERSKY

ILUSTRACIONES
MARIANA PABSTLEBEN